

LA VOZ DE

VICTORIA

DEL CREYENTE

MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND



Octubre del 2016



Deborah y Christopher McDermott **P.12**

SANADOS DE AUTISMO

Con dos hijos pequeños autistas, Deborah y Christopher McDermott cada día enfrentaban la vida con muy pocas esperanzas de alguna vez vivir una vida normal. Después de conectarse con los Ministerios Kenneth Copeland, empezaron a desatar su fe para ver a sus hijos sanos. Hoy, la pareja McDermott está agradecida con sus dos niños, totalmente normales y saludables.

**KENNETH
COPELAND
ROMPE LA
CADENA DE LA
PREOCUPACIÓN**



**JESSE DUPLANTIS
EL REGALO
VIVIFICANTE
DE CREER**

Martes /// 5pm
(hora MÉXICO DF, BOGOTÁ, LIMA)



NUEVO
HORARIO
EXTENDIDO

ESTAMOS AQUÍ PARA TI

¡LLÁMANOS
GRATIS!

Lunes a sábados
8:00am – 6:00pm
(hora MEXICO DF,
BOGOTÁ, COLOMBIA
LIMA, PERÚ)

 Colombia

01-800-518-4366

(1) **654-0008** Bogotá

 México

01-800-099-1165

 Perú

0-800-77-009

 Venezuela

0-800-136-2094

 Argentina

0-800-266-5156

También puedes llamarnos (*con cargo*) a nuestra línea dedicada para Latinoamérica en Miami, EE.UU.: **(+1) 305-447-7531** o escribirnos a nuestra dirección: **Apartado Postal 100714 Bogotá, Colombia**

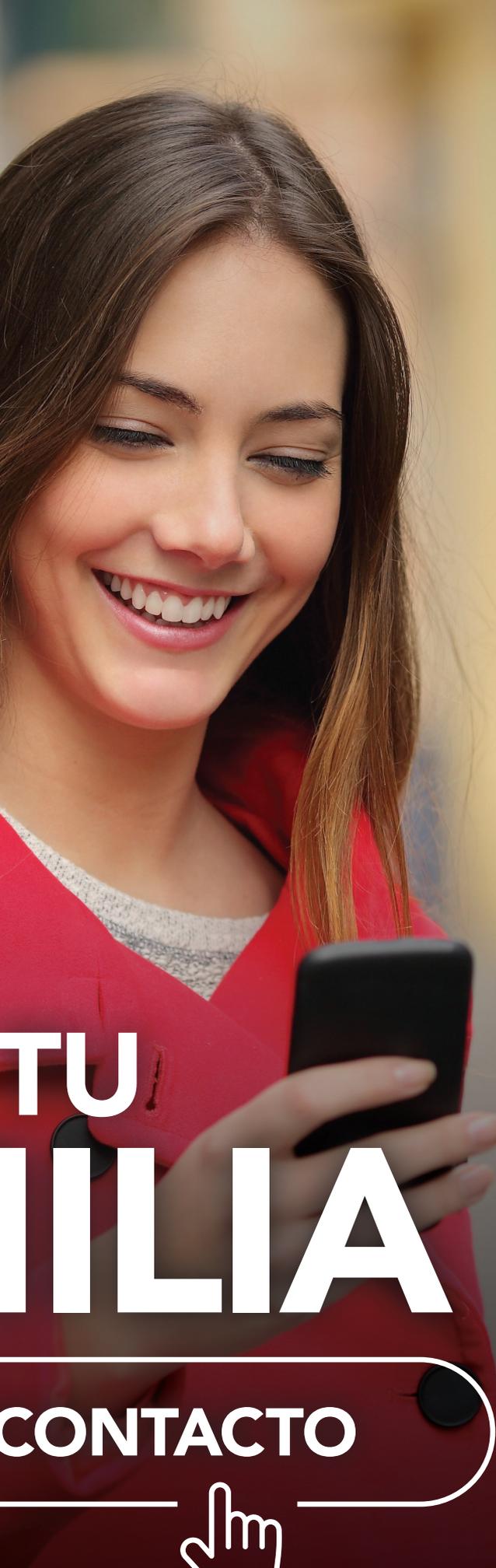
**TUS DONACIONES NOS AYUDAN
A PROCLAMAR LA PALABRA**

Visita en línea
es.kcm.org/siembra
para mirar un
video instructivo



SOMOS FAM

es.kcm.org/



CÓMO DONAR DESDE LATINOAMÉRICA

EN COLOMBIA,
EN TU SUCURSAL
Bancolombia

Cuenta de Ahorros: **042-393294-92**
Titular Cuenta:
Asoc. Ministerios Kenneth Copeland
NIT: **900.828.722-9**

PayU

EN EFECTIVO, PAGO EN BANCOS,
CUENTA BANCARIA O TARJETA
Visita **es.kcm.org/payu** y haz clic en el
botón DONAR, o llámanos por teléfono.

 Colombia

Visa
MasterCard
American Express
Diners Club
efecty
Baloto
Bancolombia
Banco de Bogotá
PSE

 México

Visa
MasterCard
American Express
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
Banco Famsa
OXXO
7-Eleven
Bancomer
ScotiaBank
Banco Santander
IXE

 Perú

Visa
MasterCard
American Express
Banco de Crédito
BCP

CON TARJETA O CUENTA BANCARIA

PayPal

Donar

Visita **es.kcm.org/paypal**, y haz clic en el botón DONAR.

POR GIRO POSTAL

WESTERN UNION

MoneyGram

Envía tu contribución vía giro postal a nombre de:

Nombre: **JAY**

Apellidos: **QUINN WEST**

Teléfono: **+1-817-401-7111**

Ciudad: **Fort Worth, Texas**

C. Postal: **76192-0001**

JAY QUINN WEST es un
agente autorizado para recibir
fondos a nombre de KCM.

REPORTA TU DONACIÓN

Si donaste, por favor visita:

es.kcm.org/infosiembra

o llámanos para informarnos. Gracias.

CONTACTO





ROMPE LA CADENA DE LA PREOCUPACIÓN



por
Kenneth
Copeland

Hace poco ministré en una iglesia maravillosa, *Faith Tabernacle* (Tabernáculo de la fe) del Obispo David Oyedepo, en Canaanland, Nigeria. Todavía me regocijo al pensar en la multitud que asistió: 91.000 personas en medio de la temporada de lluvias monzónicas. En el servicio de las 6:30 a.m. habían 54.000 personas presentes en el edificio principal y 37.000 adicionales en las carpas externas; era una vista maravillosa—y ese solamente fue el primer servicio. Cuando finalizamos ese domingo, 394.000 personas habían asistido a la iglesia.

Sin embargo, en el Tabernáculo de la fe, esos números no son inusuales. Allí, los creyentes realmente están hambrientos por escuchar la PALABRA de Dios. Están llenos de expectativa y Dios constantemente se mueve en medio de ellos con señales, milagros y prodigios—incrementando la iglesia a diario, como aconteció en el libro de Hechos.

¿Qué fue lo que abrió la puerta para que todo esto sucediera en el medio de la selva de Nigeria? Un hombre recibió la revelación de su pacto con Dios y se atrevió a creerlo. Un hombre que se olvidó de la preocupación—de una vez y para siempre—y simplemente creyó que Dios haría lo que Él ya había prometido. ¡A eso le llamo un ejemplo maravilloso de fe! David Oyedepo ha probado que la PALABRA de Dios funciona, en cualquier lugar, para cualquier persona que se atreva a creerla.

Durante muchos años, él nos ha llamado a Gloria y a mí “mamá” y “papá”, debido a que después de que empezó su ministerio, leyó dos de nuestros libros. De alguna manera consiguió “La voluntad de Dios es la prosperidad” y “Las Leyes de la prosperidad” y el SEÑOR los usó poderosamente en su vida. Durante nuestra última visita me contó cómo fue que sucedió.

“Siendo un ministro joven, ya entendía la PALABRA de fe acerca de la sanidad, pero todavía no entendía la parte de la prosperidad. Así que tomé mi Biblia y esos libros y pasé un tiempo a solas—ayunado y preguntándole al SEÑOR al respecto. Mientras leía *“La voluntad de Dios es la prosperidad”*, me di cuenta que la prosperidad es un pacto. Está prometida en la PALABRA, y como todas las promesas de Dios son en Él un sí y un amén, a través de Jesús le pertenecen a cada creyente”.

Desde ese momento, para David Oyedepo quedó totalmente claro el asunto de las finanzas.

DIOS NO NECESITA LA ECONOMÍA DEL MUNDO PARA HACER SU VOLUNTAD. ¡ÉL TIENE SU PROPIA ECONOMÍA

y prosperará a cualquiera que camine por medio de la fe en Su PALABRA!

“¡Tengo un pacto con Jesús!” me explicó. “Ese pacto dice: «Por lo tanto, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas». Así que, no se preocupen...» (Mateo 6:33-34). Una vez que lo entendí por completo, nunca más me preocupé por el dinero”.

Los resultados han sido asombrosos. Justo en medio de uno de los lugares más pobres de la Tierra en términos económicos, Jesús le ha dado más que suficiente al Ministerio del Obispo Oyedepo para construir—sin deudas, por medio de la fe y sin dinero americano—unas instalaciones valuadas en exceso de los \$500 millones de dólares, las cuales incluyen no sólo una iglesia, sino también una universidad. Literalmente, cientos de miles de personas reciben y estudian allí la PALABRA de fe. Ellos están aprendiendo las leyes de la prosperidad, aplicándolas y convirtiéndose en los que ellos llaman: “la nueva clase media social de Nigeria”.

Las 202 hectáreas que el Obispo Oyedepo adquirió en la parte rural del país, que en ese tiempo no eran nada más que un montón de animales salvajes, se han expandido a más de 4.000 hectáreas. Bautizada como *Canaanland* (Tierra de Canaán), se ha convertido en una ciudadela. Este florecer y prosperar, en medio de una economía que era famosa por la pobreza, es un testimonio evidente

de que Dios no necesita la economía del mundo para hacer Su voluntad. ¡Él tiene Su propia economía y ésta prosperará a cualquiera que camine por medio de la fe en Su PALABRA!

La preocupación no es algo gracioso

Podrías decir: “Bueno, hermano Copeland, el obispo Oyedepo es un ejemplo inspirador; sin embargo, yo simplemente no soy como él. No podría decir que nunca más me preocuparé. Mis padres y abuelos se preocupaban y yo he seguido sus pasos. Algunas veces bromeo y digo: ‘¿qué haría sin mi vieja amiga, la preocupación?’”

No te reirías si supieras lo que la preocupación te está haciendo. El preocuparte te está robando la vida abundante que te pertenece en Jesús. Es una costumbre que lleva a la muerte, en lo absoluto. También es un pecado. De acuerdo con Romanos 14:23, una carta escrita a la iglesia en sus comienzos con el propósito de responder a la pregunta acerca de comer carne que había sido previamente ofrecida a ídolos: «... el que duda acerca de lo que come, ya se ha condenado, porque no lo hace por convicción; y todo lo que no se hace por convicción es pecado». La *Edición Clásica de la Biblia Amplificada* lo traduce de esta manera: “el hombre que tiene dudas (recelos o mala conciencia) acerca de lo que come... permanece condenado [delante de Dios], porque no está seguro de lo

que cree y no actúa por fe. Esto en razón de que cualquier cosa que no nace o procede de la fe, es pecado [cualquier cosa que no se hace, con la convicción de que ha sido aprobada por Dios, es pecado].”

Medítalo. Cualquier cosa que no nace de la fe, es pecado. Eso significa que toda duda, incredulidad y preocupación, es pecado.

“¿¡Qué!?! ¿Estás diciendo que no puedo preocuparme por nada?”

Puedes hacerlo si quieres, pero es pecado. ¿Por qué? Porque la preocupación se basa en el temor y el temor proviene de Satanás. De la misma manera que la fe viene por escuchar y meditar en la Palabra de Dios, el temor viene por meditar las mentiras de Satanás. Este camina de la mano con la incredulidad y la Biblia lo llama algo *malvado*.

Me doy cuenta que la palabra *malvado* es una palabra fuerte, pero no fui yo quien la inventó. La Biblia se refiere a ella de esa manera en la historia de los 10 espías que Moisés envió a la Tierra Prometida. Números 14:37 dice que ellos trajeron un reporte “malo”: hablaron *mal* de la tierra. ¿Qué hizo que fuera malo? Fue inspirado por el miedo y no por la fe. En vez de asegurarle a los Israelitas que la Tierra era buena y podían conquistarla tal como Dios lo había dicho, ellos dijeron: “la tierra es buena, pero está llena de gigantes que son muy grandes para que nosotros peleemos en su contra. ¡Parecemos como langostas a sus ojos!”

Cuando te preocupas, esencialmente estás tomando la misma actitud. Estás creyendo el reporte del diablo. En vez de mantenerte en fe en la PALABRA de Dios, estás cayendo en la incredulidad y el temor.

Cuando se trata de la fe o el temor, no existe una zona intermedia. No hay una zona neutral donde puedas acampar y hacer tus cosas. Como seres humanos, siempre estamos poniéndonos de acuerdo o con Dios o con el diablo—y

aquel con el que nos pongamos de acuerdo determinará el resultado de la situación. Si nos ponemos de acuerdo con Dios y Su PALABRA, estaremos caminando por fe y cualquiera sea la situación que enfrentemos, todo nos saldrá bien porque Él quiere que tengamos una salud y riqueza completa y sobrenatural. Si nos ponemos de acuerdo con el diablo, caminaremos en temor y las cosas saldrán mal porque él es el ladrón que «no viene sino para hurtar, matar y destruir» (Juan 10:10).

Por esa razón es imposible agradar a Dios sin fe (Hebreos 11:6). No es porque Él sea terco al respecto. Es porque nos ama y la fe es lo que nos conecta con Él y nos permite recibir Sus BENDICIONES. Por otra parte, el temor nos desconecta de Él y nos conecta al diablo.

Lo que hoy en día conocemos como temor originalmente era la fe de Adán. Una fuerza espiritual potente que se manifestó en la Tierra cuando Adán pecó y las fuerzas de su espíritu fueron corrompidas, haciendo que estas fueran retorcidas en la dirección opuesta a como Dios las había creado. La primera cosa que el temor hizo cuando apareció en escena fue separar a Adán de Dios. Esto hizo que él corriera y se escondiera de Dios y Su PALABRA cuando se encontró en problemas, en vez de correr hacia Él para pedirle ayuda.

Si el diablo se hubiera salido con la suya, ese hubiera sido el final de la historia. La humanidad hubiera permanecido eternamente separada de Dios y todos nosotros hubiéramos estado atrapados en el pecado y el temor por siempre. Pero Dios nos amó demasiado como para permitir que eso sucediera. Así que puso en acción el plan que había diseñado antes de la fundación del mundo, y empezó a trabajar para abolir el temor, salvarnos de la maldición y restaurar Su BENDICIÓN en nosotros.

Hizo un pacto de sangre con Abrahán y prometió: “Si caminas conmigo por fe, te BENDECIRÉ a ti y a tu descendencia y haré de ti una BENDICIÓN para todas las familias de la Tierra. Te haré heredero de todo el mundo” (lee Génesis 12:2 y Romanos 4:13). Después, como resultado de lo que Jesús hizo a través de la cruz y la resurrección, Él extendió la promesa de pacto a todo aquel que crea en Él.

«Porque la promesa dada a Abrahán y a su descendencia en cuanto a que recibiría el mundo como herencia, no le fue dada por la ley sino por la justicia que se basa en la fe... Por tanto, la promesa se recibe por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia, tanto para los que son de la ley como para los que son de la fe de Abrahán, él cual es padre de todos nosotros... Y si ustedes son de Cristo, ciertamente son linaje de Abrahán y, según la promesa, herederos» (Romanos 4:13, 16; Gálatas 3:29).

Un precio muy costoso

Si quieres ver con claridad cuán nocivos son el temor y la preocupación, ponte en el lugar de Dios por un momento y considera lo que Él hizo para librarnos de ellos. Piensa en el precio que pagó para acabar con nuestra conexión con el diablo y la maldición, y además, reestablecer nuestra conexión de pacto con Él y Su BENDICIÓN. Él sacrificó a Su propio hijo y puso todo el pecado de la humanidad sobre Él, y Jesús lo recibió. Él cargo nuestros pecados en Su cuerpo en la cruz, redimiéndonos de la maldición: porque está escrito: «Maldito todo el que es colgado en un madero» (Gálatas 3:13).

¡Realmente Jesús fue al infierno por nosotros! Fue allí como nuestro sustituto sufrió los pagos de la muerte: «para que por medio de la

muerte destruyera al que tenía el dominio sobre la muerte, es decir, al diablo, y de esa manera librara a todos los que, por temor a la muerte, toda su vida habían estado sometidos a esclavitud» (Hebreos 2:14-15).

Cuando lo miras desde esa perspectiva, no tienes por qué preguntarte porqué Dios llama al temor algo “malo”. Cada vez que le permitimos entrar en nuestra vida—ya sea en el área de las relaciones, las finanzas o la salud—éste hace que el sacrificio de Jesús no tenga ningún efecto en esa área. Nos desconecta del precioso regalo inmensurable de la gracia de Dios.

Una vez le pedí al SEÑOR que me definiera la palabra gracia. Él me dijo: *Es mi más profundo deseo de tratar contigo como si nunca hubieses pecado.* Cuando escogemos preocuparnos y dudar, frustramos ese deseo. Aún si somos nacidos de nuevo y estamos camino al cielo, el temor hará que pensemos como pecadores y nos apartemos de las BENDICIONES que el Dios de los cielos quiere que disfrutemos aquí en la Tierra.

Por esa razón, Jesús le habló con tal firmeza a Jairo al respecto. Jairo estaba enfrentando una situación de vida o de muerte. Él solamente tenía una hija, de más o menos 12 años y ella estaba muriendo de una enfermedad (Lucas 8:42).

Creando que Jesús podía sanarla, Jairo le había pedido que viniera a su casa y le impusiera las manos. Jesús había accedido, pero cuando iban para la casa, una multitud de personas se agolparon a su alrededor, causando que se demorara en llegar. «Una mujer, que hacía doce años padecía de hemorragias y había gastado todo lo que tenía en médicos, ninguno hubiera podido curarla. Se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto. Al instante, su hemorragia se detuvo. Entonces Jesús dijo: «¿Quién me ha tocado?» Todos negaban haberlo tocado, así

que Pedro y los que estaban con él le dijeron: «Maestro, son muchos los que te rodean y te aprietan.» Pero Jesús dijo: «Alguien me ha tocado. Yo sé bien que ha salido poder de mí.» Cuando la mujer se vio descubierta, se acercó temblorosa y se arrojó a los pies de Jesús, y delante de todo el pueblo le contó por qué lo había tocado, y cómo al instante había sido sanada. Entonces Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha sanado. Ve en paz» (versículos 43-48).

Mientras todo esto sucedía, Jairo estaba de pie esperando... su hija todavía enferma en su casa cada vez más cerca de la muerte... y Satanás, que con casi toda seguridad estaba usando la demora como una oportunidad para presionar a Jairo para que rompiera su conexión de fe con Jesús, probablemente le estaba susurrando al oído algunos pensamientos de preocupación: *¿Cuánto tiempo vas a esperar que esta mujer tan charlatana siga hablando? ¿Ahora le va a contar todo lo que le ha pasado durante los doce años que ha estado enferma? ¿Acaso Jesús no se acuerda que tu hija está en tu casa muriendo?*

Sin embargo, Jairo aparentemente no cedió a la presión. Él tan solo se quedó allí en silencio. La última cosa que le dijo a Jesús acerca de su hija fue: «¡Ven que mi hija está agonizando! Pon tus manos sobre ella, para que sane y siga con vida» (Marcos 5:23), y permaneció con esa confesión. Escuchó el testimonio de la mujer que había sido sanada del flujo de sangre; escuchó lo que Jesús le dijo y debido a que la fe viene por el oír la PALABRA de Dios, su fe fue fortalecida y animada.

Después sucedió algo inesperado. Mientras Jesús hablaba, un mensajero vino desde su casa, a decirle: «Tu hija ha muerto. No molestes más al Maestro» (Lucas 8:49). Como padre, no puedo pensar en palabras más difíciles de escuchar que esas.

Para un papá, recibir esas noticias y todavía mantener el control de sus pensamientos es, en lo natural, completamente imposible.

Aun así, eso fue exactamente lo que Jesús le dijo a Jairo que hiciera. Cuando Él escuchó que la niña había muerto, le respondió: «No temas. Sólo debes creer, y tu hija será sanada» (versículo 50). Por supuesto, Jairo lo hizo: obedeció a Jesús y se rehusó a temer. Como resultado, unos pocos versículos más adelante vemos que su hija estaba viva y sana.

“Hermano Copeland, conozco esa historia de la Biblia, pero no la entiendo. ¿Cómo alguien puede lograr que el temor no tome el control en un momento como ese?”

¡El poder para detener el temor está en la PALABRA de Dios!

Aparte de Su PALABRA, nadie ni nada puede detenerlo. Es posible adaptarse a éste o atravesarlo, pero no detenerlo en su totalidad. Para anularlo hace falta un poder, y conectarse a esa clase de poder requiere de fe en la PALABRA de Dios.

Eso fue lo que Jairo hizo. Él escuchó las palabras de Jesús: «tu hija será sanada» y las creyó. Eliminó el miedo con la fe en Dios, resistió la tentación de preocuparse y todo salió bien.

Puedes ver otro ejemplo de esto en la vida de Pedro.

¿Recuerdas cuando caminó sobre el agua? Instantes antes de hacerlo, estaba tan asustado como los demás discípulos que estaban con él en la barca. No solamente tenían que lidiar con un mar tormentoso. Leamos Mateo 14:

«Pero ya cerca del amanecer Jesús fue hacia ellos caminando sobre las aguas. Cuando los discípulos lo vieron caminar sobre las aguas, se asustaron y, llenos de miedo, gritaron: «¡Un fantasma!» Pero enseguida Jesús les dijo: «¡Ánimo! ¡Soy yo! ¡No tengan miedo!» Pedro le dijo: «Señor, si

eres tú, manda que yo vaya hacia ti sobre las aguas.» Y él le dijo: «Ven.» Entonces Pedro salió de la barca y comenzó a caminar sobre las aguas en dirección a Jesús» (versículos 25-29).

En esa ocasión, el poder de la PALABRA de Dios no solamente

Por esta misma razón, la preocupación es un mal hábito. Cuando te preocupas, estás ministrando temor a tu cuerpo. Estás pensando acerca de las cosas malas e imaginándote que sucederán en tu vida. Por ejemplo: te imaginas perdiendo el trabajo y quedándote

que tienen a Jesús con ellos todo el tiempo y prácticamente han hecho de la preocupación una carrera. Así que no es solo la presencia de Jesús lo que hace la diferencia. Es Su PALABRA, y cuando se trata de preocuparse, Él ha dicho lo mismo que le dijo a Jairo a cada creyente.

«No temas. ¡Solo debes creer!».

El solo hecho de que lo haya ordenado, garantiza que podemos hacerlo. Sería injusto que Él nos mandara a hacer algo y nos dejara sin la habilidad para obedecerlo. Por lo tanto, cualquier cosa que Él nos pida que hagamos, conlleva en sí misma el poder necesario

CUANDO TE PREOCUPAS, ESTÁS MINISTRANDO TEMOR A TU CUERPO.

Estás pensando acerca de las cosas malas e imaginándote que sucederán en tu vida.

destruyó el temor en Pedro, sino que lo llevó a través del agua. Allí en el medio del mar de Galilea, caminó sobre la palabra materializada “Ven”, y ni siquiera se le mojaron los pies. Sin embargo, instantes después, Pedro permitió que su mente carnal tomara el control. Quitó su atención de la PALABRA, comenzó a preocuparse por las olas, y enseguida se hundió porque tuvo temor, el cual lo separó del poder sobre el que estaba caminado, e inmediatamente se metió en problemas.

El temor tolerado es fe contaminada

Hace varios años, después de los ataques del 11 de Septiembre en la ciudad de Nueva York, Dios lidió conmigo acerca de arrancar el temor del cuerpo de Cristo. Lo incluyó como parte de mi misión y me lo dijo de tal manera que todavía resuena en mi interior: *¡El temor tolerado es fe contaminada!* De la misma manera que Pedro lo aprendió en el mar de Galilea, cuando el temor se mezcla con la fe, la debilita. El temor debilita y contamina la fe para que no pueda terminar su obra.

sin dinero. Hablas al respecto y haces confesiones llenas de temor como: “Estoy tan preocupado acerca de todas las decisiones tontas que el gobierno está tomando. Están dañando la economía a tal punto que temo que la compañía se vaya a la quiebra y ¡terminaré perdiendo mi trabajo!”

¡No importa lo que el gobierno esté haciendo; como creyente, no tienes excusas para justificar declaraciones de ese tipo! Es contraproducente. No procede de la fe, y como ya lo hemos visto, cualquier cosa que no procede de la fe, es pecado.

Podrías decir: “Pero, ¿deshacerse de todas las preocupaciones no es realista! Es imposible”.

Sí, sí se puede hacer. Jairo es la prueba. Si él pudo rehusarse a temer en medio de lo que estaba enfrentando, cualquiera puede hacerlo, en cualquier momento—y nos incluye a ti y mí.

“Hermano Copeland, pienso que Jairo tenía una ventaja; él estaba al lado con Jesús”.

Si, él estaba con Jesús. Pero conozco personas que son nacidas de nuevo, llenas del Espíritu Santo,

para hacerlo porque nos ha dado Su PALABRA.

Estudia a través de la Biblia y verás que es un patrón de Dios: primero, previo a un mandato, siempre entrega Su PALABRA para generar fe. Piensa nuevamente como trató con David Oyedepo y verás lo que quiero decir. La primera cosa que Dios hizo por él, referente a la prosperidad, fue hablarle a través de las palabras de Jesús en Mateo 6:33: «Por lo tanto, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas».

El Obispo Oyedepo recibió esas palabras como una promesa de pacto y estas hicieron que la fe creciera en su corazón. Le dieron poder para creer que todo lo que necesitaba le sería añadido. Como resultado, pudo obedecer el mandamiento del versículo 34: «no se preocupen», y nunca más se preocupó por las finanzas otra vez. ⑦

Este artículo es un extracto del nuevo minilibro por Kenneth Copeland, titulado: *Rompe la cadena de la preocupación— El gozo de vivir una vida libre de preocupaciones*, pronto a publicarse en idioma español.

EL REGALO VIVIFICANTE DE CREER

TENGO NOTICIAS PARA TI: COMO CREYENTES, SOMOS LAS PERSONAS MÁS IMPORTANTES DEL PLANETA. ¡SIN NOSOTROS, EL MUNDO NO LO LOGRARÁ! • SUENA COMO UNA DECLARACIÓN MUY FUERTE, PERO ES LA VERDAD.

por Jesse Duplantis



LA VERDAD ES que, de los 7 billones de personas que viven hoy en día en la Tierra, solamente 2,3 billones tienen fe en Jesucristo. El único Jesús que la gente verá mientras viven su vida, es el Jesús que vive ti y en mí. El único ejemplo vivo de la Palabra de Dios es la Palabra que tú y yo creemos y vivimos.

Entonces, de hecho, yo diría que eso nos hace a la gente más importante en toda la Tierra.

Él me dio esta frase maravillosa:

¡Jesse! No te pedí que lo pagaras. Te pedí que lo creyeras.

Verás, si no vivimos por fe, billones de personas ni siquiera podrían vislumbrar al Dios que los ama. El trabajo que Dios tiene para nosotros es que vivamos nuestra vida en nuestros barrios, comunidades, estados y países, para hablar y actuar como Sus representantes y demostrar la vida de fe que nos ha dado. Simplemente le decimos a las personas que Él nos envía, porque creemos y vivimos de una forma diferente.

Nosotros tenemos el regalo más maravilloso para darle a la gente. Es el regalo que producirá vida y los bendecirá. Es el regalo que liberará la bondad y el amor de Dios por ellos. Es el obsequio que les traerá cambios. ¡Es el regalo de creer!

Un regalo para todos

Cada persona en la Tierra tiene la habilidad de recibir el regalo de creer.

Lo que bloquea la habilidad de las personas de creer la Palabra de Dios y recibir cada promesa que Él ha hecho, es la selección y categorización de esas promesas. Creen lo que les gusta e ignoran lo que no les gusta. Al hacerlo, disminuyen su habilidad de creer y recibir, lo cual deja sus vidas careciendo del regalo completo de Dios.

Ya sea que vivamos o no la vida que Dios tiene en mente para nosotros, dependerá de si creemos que aquello que Él dice es realmente lo que Él quiere. Estoy aquí para decírtelo: ¡Yo lo *creo!* Yo creo todo lo que Él dice y mi fe insiste en poseer lo que Él tiene en cada área de mi vida. Algunas personas dicen que soy arrogante cuando digo eso. No; simplemente decidí que haré lo que Dios dice que puedo hacer y tendré lo que dice que puedo tener.

¡Yo le creo!



La Palabra de Dios cubre cada área de la vida espiritual, emocional, física, y financiera. Cada área. Su plan es que nuestra fe posea lo que ya tenemos y todo lo demás que Él ya ha provisto, para que podamos vivir la vida que ha planeado para nosotros. De hecho, Él es muy claro acerca de la clase de vida que tiene en mente para Su pueblo. Jeremías 29:11 dice: «Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz [*poseer los recursos adecuados; sin que nada falte, sin nada roto*], y no de mal, para daros el fin que esperáis» (RV-1960).

CUANDO BASAMOS NUESTRAS PRIORIDADES EN CREER LA VIDA GLORIOSA QUE DIOS HA PROMETIDO, ¡TENEMOS CADA OPORTUNIDAD PARA CREER!

Creyendo el plan

Creerle a Dios, es fe. Y la fe no debería ser un rompecabezas intelectual. No tienes que tratar de averiguar cómo Dios hará algo. Todo lo que tienes que hacer es obedecer. En cada nivel de la vida, sea que estés creyendo por la provisión diaria o por algo más grande, no necesitas tratar de adivinar Su plan. No tenemos que preocuparnos o estar bajo presión por el plan. Dios ya ha dicho: “¡Tengo un plan para ti! ¡Él sabe lo que está haciendo, así que no te desgastes! Créelo. Alinea tu alma—tu mente, tu voluntad, tus emociones—para recibir Sus planes.

Creer es el método que Dios usa

para bendecir nuestra alma y nuestra vida. Es Su método para hacer que Su plan se manifieste en nuestra vida para que nosotros no tengamos que hacerlo.

Si tratas de involucrarte, te lastimarás tratando en tus fuerzas de lograr que el plan funcione, además de pagar por él y administrarlo. Harás todo lo que tu alma pueda pensar, ¡tratando de hacer lo que solamente Él puede hacer!

Me gusta el corazón de los niños. Ellos no complican la fe. Ellos tan solo creen lo que su mamá y papá les dicen. Además, nunca le tienen que decir al papá lo que

necesitan. Ellos saben que su papá sabe y que les dará lo que necesitan.

Creer como un niño. Continúa buscando y escuchando al Padre y haz lo que Él dice.

Cuando yo era un niño, las cosas en la casa de mis padres eran maravillosas siempre y cuando yo obedeciera. Los problemas aparecían cuando yo trataba de entender porqué mi papá quería que hiciera algo; todo lo que Él quería era que yo obedeciera. Creer como un niño es la mejor manera de creer y transformarse en un hijo de Dios maduro.

Cuando comiences a experimentar el plan de Dios en acción, no te precipites

tratando de tomar el control. Continúa escuchándolo, para que te dé cada detalle de Su plan. Pregúntale cuál es tu parte. Deja que te muestre como Él está trabajando en el plan. Mantente focalizado en Jesús y permite que Él accione el plan. ¡Creerás en tu fe y serás más fuerte en el Señor!

Es posible que te encuentres con personas que no entienden la manera en la que vives tu vida. Probablemente no se dan cuenta que vives en un modo de escuchar y creer, permitiéndole a Dios decirte qué hacer y dependiendo de Él, para que haga lo que solamente Él puede hacer. Mientras más creas, más entenderás lo que Jesús quiso decir cuando dijo: «De cierto, de cierto les digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envié, tiene vida eterna; y no será condenado, sino que ha pasado de muerte a vida» (Juan 5:24).

Recibiendo la vida

Creerle continuamente a Dios para que accione Su plan en tu vida, de la misma manera que lo hizo por Jesús, te hará lo que yo llamo “invencible mentalmente”.

Cuando desarrollamos la habilidad de creer, nos olvidamos de nuestras debilidades y deficiencias. Alcanzamos ese lugar en el que lo que creemos es más interesante que lo que las otras personas piensan. Comprendemos a diario y caminamos en la verdad que Jesús declaró que: *¡no seremos condenados, sino que hemos pasado de muerte a vida!*

A lo largo de los años he experimentado mucha “condenación”. Sin embargo, me rehúso a ser condenado porque Jesús dijo que no lo estoy. Nada de lo que alguien piense o diga puede afectar la vida de creerle a Dios. Yo practico buscar a las personas que sé que también son creyentes llenos de fe, si quiero que alguien se ponga de acuerdo conmigo o si necesito la

percepción de alguien más acerca de algo que escuché de parte de Dios.

Lo que tú y yo hemos recibido de Jesús es vida. Hablo acerca de una vida que recibe un techo para tu cabeza, comida para tu cuerpo y gasolina para tu auto. Por ejemplo: cuando Dios me estaba preparando para Su plan de darnos un avión para el ministerio, me dijo algo que cambió mi vida para siempre. En 1978, manejaba en frente del Aeropuerto Lafayette y un avión "Citation" sobrevoló por encima mío y el Señor me dijo: *Jesse, mira al cielo, voy a darte un avión.*

Pensé: "Debe estar loco, no puedo ni siquiera llenar el tanque de esta Toyota. ¿Cómo voy a llenar el tanque de un avión?"

Recuerda: Dios escucha lo que piensas.

Él me dio esta frase maravillosa: *¡Jesse! No te pedí que lo pagaras. Te pedí que lo creyeras.*

Ese día fue uno de los días más maravillosos de mi vida. Cuando lo dijo, me impactó como una escopeta. Toda la presión que sentía desapareció. Él abrió mi espíritu por completo para creer todo lo que me dijera. Después, comenzó a enseñarme a través de maestros creyentes acerca de mantenerme en fe y recibir Su plan para el avión—y una vida bendecida.

Muchas personas han tratado de convencerme para que no crea; sin embargo, yo he decidido en mi corazón vivir para agradar a Dios y no a los hombres. Vivir para agradar a los hombres es agotador, pero vivir para agradar a Dios es energizante.

Mientras más recibía de Dios acerca de Su plan, más lo creí y por lo tanto recibí más energía.

Viviendo la vida

Cuando basamos nuestras prioridades en creer la vida gloriosa que Dios ha prometido, ¡tendremos cada oportunidad *para* creer!

La manera de vivir que llevábamos Cathy y yo era una de deudas, hasta el día que escuchamos las palabras: «No tengan deudas con nadie, aparte de la deuda de amarse unos a otros» (Romanos 13:8).

¿Lo creímos? ¡Sí, claro que sí!

Decidimos en nuestros corazones y nuestras mentes no deberle nada a nadie excepto la deuda de amor que tenemos con el prójimo. Los planes que Dios tenía para nosotros y nuestro ministerio era mucho más grandes que cualquier deuda que habíamos tenido. Edificios, televisión, libros, revistas, reuniones—¡todo eso requiere dinero! Debimos decidir: ¿Le creemos a Dios o vamos al banco y nos endeudamos?

Hoy somos libres para amar a las personas y presentarles a Jesús porque dijimos: "Sí, ¡le creemos a Dios!"

Jesús dijo en Juan 6:35: «Yo soy el pan de vida. El que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás». Leímos esas palabras y las creímos. Desde el día que nos entregamos a Jesús, nunca hemos tenido hambre. Desde ese momento nunca hemos estado sedientos. Toda nuestra atención y cada paso que damos está focalizada en Él. Constantemente buscamos escuchar lo que nos dice, personalmente y en el ministerio. Él dice: *Ven para acá, ve allá. Dale \$100 a la mesera. Dale a ese ministerio \$100.000.* Nosotros obedecemos.

¡En cada paso que damos y cada mensaje que predicamos, le hemos creído a Dios y Él nos ha bendecido!

¿Y tú? Este regalo vivificante de creer es para todo aquel que lo recibe.

A continuación, te presento algunos puntos a considerar:

Dios tiene planeada una vida bendecida para ti, tu familia, tu trabajo y tu ministerio.

Tú tienes la habilidad de creer y recibir, porque Cristo vive en ti.

Tienes la habilidad de usar tu fe para poseer tus pertenencias en cada área de tu vida, porque eres un hijo de Dios.

Tienes la mente y el corazón para recibir el plan de Dios para tu vida, y para descubrir que no estarás bajo presión alguna para cumplir ese plan. ¿Por qué? ¡Porque Dios lo dijo!

Puedes convertirte en alguien mentalmente invencible y ser inconsciente de cualquier deficiencia en tu vida porque tu Padre celestial ha provisto todo para que tengas una vida bendecida.

¡Puedes vivir para agradar a Dios porque tienes Su Palabra para hacerlo!

¡Ahora, simplemente créelo! ¡Créele a Dios!

Recuerda: ¡Nosotros somos la gente más importante de la Tierra! Pueda que ellos no lo sepan; sin embargo, ellos dependen de nosotros para que creamos por ellos y por nosotros.

¡Cuando nosotros creemos, ellos ven a Jesús!

Dios nos ha dado, el regalo maravilloso y vivificante de creer. ¡Recibámoslo y bendigamos el mundo! ⑦



Es el presidente y fundador de los Ministerios Jesse Duplantis, con oficinas principales en Louisiana y oficinas en Inglaterra y Australia. Para materiales del ministerio e información, llama al: 1-985-764-2000; o visita jdm.org.



por
Melanie
Henry



UN VIDA DE Bendición

Las nubes color ceniza estaban esparcidas a lo largo del horizonte inglés. Deborah McDermott seguía a su esposo, Chris, quién se alistaba para salir afuera, en medio de la lluvia. Sus ojos lucían cansados por la falta de sueño. El estrés había afectado su piel alrededor de los huesos en el rostro, haciéndola lucir tan frágil como un pájaro recién nacido.

“Te ruego que no te vayas”. le suplicó Deborah,

colgándose del brazo de su esposo. “No puedo seguir un día más”.

“Lo sé. Créeme que lo sé”, respondió Chris. Sus ojos parecían poseídos, como un soldado que acaba de llegar a casa de la guerra. Su ceño fruncido parecía un rasgo ya permanente. “Tenemos dos hijos autistas. ¿Cómo vamos a pagar para lo que necesitan ahora y mantenerlos cuando seamos viejos? Si no voy a trabajar, voy a perder el trabajo. ¿Qué va a pasar con ellos entonces?”

Sin prestarle atención al clima, Deborah permaneció afuera mirando a Chris alejarse; sus lágrimas se camuflaban con la lluvia. En la casa, Timothy, su hijo de 10 años, chocaba su cabeza contra la pared y se golpeaba a él mismo mientras gritaba, “¡odio mi vida, odio mi vida!”. “Yo odio la mía también”, pensó Deborah mientras trataba de consolar a su hijo; le habían advertido que terminaría en una institución mental.

Timothy había nacido inteligente y hermoso, pero los problemas empezaron a su temprana edad. Desde el primer día, sólo dormía dos horas diarias; sus primeros cinco años durmió muy poco en la noche, la mayoría del tiempo despierto, triste y llorando.

Sus sentidos estaban tan desarrollados para la edad que los sonidos y las luces eran abrumadores. Usar ropa le dolía.

No podía soportar nada fuera de su rutina normal. Si se quedaba dormido en el carro, se despertaba con lo que los doctores describían como una “tormenta”. Arqueando su espalda, gritaba por horas. Probar sabores nuevos era otro problema. Solamente comía cierto tipo de comida, que se cocinaba en una sartén especial. Siempre comía con la misma cuchara y cuando salían de la casa, Deborah empacaba los sartenes y los platos.

Timothy había sido diagnosticado con Trastorno Neurológico de Autismo, el más grave en el rango de esta enfermedad. A pesar de que él había aprendido por su cuenta a leer, carecía de las habilidades motrices para sostener un lápiz y escribir.

Ahora, después de seis semanas de evaluaciones médicas a cargo del mejor neuropsiquiatra de Cambridge, Timothy había sido diagnosticado con síntomas significativos de trastorno bipolar. Sus cambios de temperamento cada vez eran peores, y tendría que tomar medicamentos para controlarlo por el resto de su vida. El doctor había mencionado que él era lo suficientemente inteligente para entender que no era como los demás niños. Timothy era depresivo y se consideraba de alto riesgo para el suicidio.

James, su otro hijo, había sido diagnosticado con autismo a la edad de 2 años. A los 4, todavía no hablaba. Nunca experimentó el frío ni el dolor en una forma normal. Inclusive en el invierno corría desnudo; a menudo se rehusaba a usar ropa, excepto un disfraz de abejorro. No reaccionaba al dolor por cortes o quemaduras. No podía lidiar con eventos sociales ni ruido. Cuando dormía, James abría sus ojos, y crugía sus dientes, mientras se retorció. Se daba cabezazos contra la pared, pateaba, gritaba y despertaba a toda la familia. Deborah

se quedaba con él en las noches para mantenerlo a salvo.

Deborah entró a la cocina y se sirvió un vaso de whiskey. Su familia había estado en una constante crisis durante los últimos 11 años—sin señales de mejoría. Mirando hacia afuera el clima nublado, contempló diversas formas de morir.

La idea de suicidarse le trajo un alivio.

Conexiones Divinas

“La única razón por la cual todavía no había cometido suicidio, era por la preocupación de pensar en el futuro de Timothy y James”, admite Deborah. “Chris y yo éramos los únicos que podíamos entenderlos. Me preocupaba que los niños terminaran al cuidado de alguien que pudiera abusarlos”.

“No teníamos ningún tipo de apoyo de familiares y amigos. No podíamos ir a la iglesia por el ruido. Los aplausos y los cantos hubiesen causado un ataque en los niños y era muy complicado hacer que James ingresara al vehículo bajo esas circunstancias”.

“Chris había estado viajando intensamente y tenía que dormir. Él dormía en un cuarto mientras yo dormía en el otro con James. Nuestro matrimonio se estaba desmoronando por la presión de la situación. Las finanzas se habían estirado hasta tal punto, en el que ya no había más; además, Chris estaba teniendo problemas en el trabajo. La única forma de pasar los días era gracias al whiskey: a la mañana, uno en la tarde y otro en la noche. Nunca lo suficiente para emborracharme, ya que me hubiese puesto a llorar por horas, y no podría cuidar de los niños de la forma apropiada; sin embargo, era lo suficiente para aplacar mis emociones. No tenía esperanza ni veía salida alguna, excepto la muerte”.

En el 2006 un nuevo mundo se abrió para Deborah cuando su familia instaló televisión satelital. En el 2007, una noche de las tantas, se encontró con el programa “*La Voz de Victoria del Creyente*”. Observó atentamente cómo Gloria Copeland, Terri Copeland Pearson y Kellie Copeland compartían acerca de la crianza de sus hijos. Sus experiencias eran tan diferentes a las de ella, que se sintió abrumada y sin

esperanza. Furiosa, levantó la cabeza al cielo.

“Dios, ¿cómo pudiste hacer esto?, se supone que tu deberías amar a mis hijos más de lo que yo lo hago. Yo moriría por ellos”.

Yo ya lo hice.

“¡No entiendo cómo es que tu moriste por todos y yo estoy viviendo un infierno en la tierra!”

El señor le respondió con siete palabras que cambiaron su vida para siempre.

Yo voy a sanar a tus hijos.

Deborah sintió una emoción inusual — una que no había experimentado en años.

Esperanza.

Tomando una posición

Deborah llamó a los Ministerios Kenneth Copeland para que le dieran el regalo que habían ofrecido en el programa de televisión.

“¿Le gustaría que oráramos por usted?”, preguntó la mujer al otro lado de la línea.

“¡Sí! ¡Mis hijos tienen autismo, pero Dios me dijo que los sanaría!”

“¿Ha leído nuestra revista?”

“No, ¿por qué?”

“Nosotros publicamos una historia de un niño que fue sanado de un autismo severo”.

Esas palabras atravesaron a Deborah como un electrochoque. Ella nunca había escuchado de nadie que hubiese sido sano de autismo. Motivada, encargó las series de la Escuela de Sanidad de Gloria, y la mujer se comprometió a enviarle un ejemplar de la revista, incluyendo el testimonio de Desmond Oomen, un joven holandés, cuyo testimonio de sanidad se encuentra en formato de DVD.

“Cuando miré el testimonio de Desmond Oomen, quien había sido sanado de autismo, yo sabía que, si Dios lo había hecho por él, seguramente lo haría por mis hijos también”.

Deborah recuerda: “Después de comenzar con la Escuela de Sanidad, empecé a darme cuenta la información errónea que se me había enseñado de Dios y la Biblia. Comenzamos a nutrarnos de la Escuela de Sanidad o las Escrituras noche tras noche. Estaba cautivada; tenía una misión. Estaba tan concentrada que no

recordaba la última vez que había tomado un trago de whiskey. Ya no lo necesitaba. El pánico se había ido, la ansiedad ya no estaba y no tenía desesperación.

“Las cosas empezaron a cambiar inmediatamente para los niños, especialmente para Tim. James todavía no podía hablar, pero ambos se convirtieron en niños felices. Ellos empezaron a hacer contacto visual y a involucrarse con nosotros. Ahora querían salir. Empezamos a tener picnics y a jugar en el parque”.

Contraataque

Durante el siguiente año, los niños progresaron tanto que Deborah empezó a escolarizarlos en la casa. En la primavera del 2008, ella conoció a otra madre en el parque la cual su hija había sido diagnosticada con trastorno neurológico de autismo. Tratando de ayudar, la mujer empezó a hablar acerca de los problemas que tenía James, tratando de sugerir tratamientos. Sus palabras hicieron enojar a Deborah, pero ella trató de ser amable. “Yo creo que Dios lo está sanando”, le contestó. “Él está mucho mejor”.

La mujer trajo a su hija para que jugaran tres veces; ella continuaba haciendo comentarios acerca de las características del autismo de James. En dos semanas, James había retrocedido al punto que estaba mucho peor desde que le diagnosticaron trastorno neurológico de autismo. Dejó de hacer contacto visual y empezó a volverse más retraído, rehusándose a salir. Se negaba a comer y vomitaba cuando veía otras personas comer; también evitaba vestirse.

Si Deborah abría las ventanas, James se ponía histérico. Y si alguien venía de visita, él se ensimismaba en una silla giratoria y quedaba inconsciente.

“Dios, yo sé que esto es solo un ataque”, oraba Deborah. “Yo sé que el autismo fue derrotado en la cruz. Yo sé que James fue sanado. Lo que no sé es cómo atravesar este obstáculo”.

Un día, Chris leyó acerca de que un ministro americano, Andrew Wommack, que predicaría en Inglaterra y decidió llevar a los niños.

Fe por un milagro

“Llevar a Timothy y a James en un viaje durante la noche era similar a enviar a la 8va. división aérea transportadora”, recuerda Chris. “Era abrumador llevar a James dentro del carro en un viaje de dos horas, sabiendo que no comería hasta que regresáramos a casa y tener que hacerlo dormir en un hotel era un gran reto. Nos tomó mucha oración, pero lo logramos; incluso James comió”.

Lo que pasó a continuación, fue tramado por el enemigo para que los niños tuviesen tanta angustia que no pudiesen recibir la oración.

A la media noche, una luz muy fuerte empezó a brillar a través de la ventana de la habitación y una alarma de incendio comenzó a sonar. Una voz muy fuerte comenzó a evacuar el edificio. Tratando de sacarse el sueño de sus ojos, los niños saltaron de su cama y siguieron a sus padres hacia el pasillo como si nada estuviese sucediendo. Después de estar en el frío por media hora, ellos fueron de vuelta a su cuarto, se subieron a su a cama y se acostaron dormir.

El servicio estaba preparado para la mañana siguiente; esperaron en una larga fila por oración. Cuando sólo faltaban cinco personas en la fila para que llegaran a ellos, Andrew Wommack dejó de ministrar. Las lágrimas empezaron a correr por la cara de Deborah. Cerca, alguien vio a Deborah llorando, y corrió hacia el hermano Wommack. «¿Por favor, sólo una oración más?»

Andrew Wommack impuso su mano en la cabeza de cada niño y declaró: “¡En el nombre de Jesús, le ordeno al autismo que se vaya!” Mirando a Chris y a Deborah, dijo: “Ustedes son ahora padres de niños normales y sanos”.

Un nuevo día

“Para ser honesto, no quería albergar mucha esperanza”, nos comenta Chris. “Pero desde ese día ellos mejoraron. Cuando llegamos a casa, James llamó a su vecino y jugaron toda la tarde. Esa noche, por primera vez en su vida, durmió toda la noche. Y ha dormido todas las noches desde ese día. Dos semanas después lo pasamos a su propio cuarto. Él empezó

a comer más y a socializar. Era increíble verlo”.

En el 2011, cuando tenía 15, Timothy empezó a tomar el tren hacia Cambridge para almorzar con un amigo. Un día, les dijo: “¡Mamá, estoy perfecto. Es hora de tirar ese diagnóstico!”

El doctor a cargo de la unidad de autismo les dijo: “Nunca se me ha pedido que quite un diagnóstico”. Después del examen, dijo. “¡Él no tiene ninguna enfermedad! ¡Me alegra quitar este diagnóstico!” Ese día Chris era el padre más feliz del mundo.

La fe pelea de nuevo

James se sentó en el piso un día cuando Deborah notó que su expresión cambió. En un abrir y cerrar de ojos, él empezó a aplaudir y a dar vueltas. ¡Estaba retrocediendo! Deborah corrió hacia el cuarto sollozando.

“En un segundo, fui presa del miedo y perdí la fe” nos explica. “¡Cuando corría hacia el cuarto, el Señor me habló!” Me dijo: *¡DEJA DE LLORAR! ¡NUNCA permítas que Satanás te haga llorar!*

Sus lágrimas se secaron en un nanosegundo y ella entendió. No tenía que correr y llamar a sus amigos en la línea de oración de los Ministerios Kenneth Copeland. Ella no tenía que esperar a que un hombre o mujer de fe fueran a Inglaterra. Había aprendido sobre su autoridad. Y como una osa enfurecida protegiendo a su osezno, volvió hacia el cuarto y la usó. “¡En el Nombre de Jesús, autismo, ¡saca tus manos del cuerpo de mi hijo!” Ella declaró. “¡Déjalo ahora mismo!”

Inmediatamente, la expresión de James volvió a la normalidad. Él sonrió y continuó jugando.

“Esto sucedió tres años después de que me conectara con los Ministerios Kenneth Copeland y un años después que Andrew Wommack orara por él. Sin ninguna duda el enemigo estaba tratando de traer el autismo de nuevo a su vida, pero yo había aprendido a usar mi autoridad y no se lo permití.”

Fe para la restauración

Cuando James tenía 8, Deborah y Chris lo llevaron para que fuera reevaluado.



Desde el día que Deb se conectó con los Ministerios Kenneth Copeland, llegué a un hogar diferente. Ella llamaba a los Ministerios Kenneth Copeland cada viernes por oración. Ponía las enseñanzas en el día y en la noche, y vivía por la revista. Observé cómo las cosas cambiaron con nuestros hijos, en nuestro matrimonio y en nuestras finanzas. —Chris



“Yo creo que Usted puede quitar este diagnóstico”, le dijo Deborah al doctor.

“Señora McDermott, los niños que tienen autismo no se recuperan de la nada,” le dijo. “Ellos mejoran, pero yo nunca he visto un diagnóstico de autismo ser anulado”.

Mientras tanto, James hablaba acerca de lo mucho que había disfrutado patinar sobre hielo y el patinaje sobre ruedas. El doctor se había quedado mudo.

“El niño que estoy observando y los historiales médicos no concuerdan,” dijo el doctor. “¿Está segura que estos son sus historiales médicos?”

Unos minutos después, ella dijo: “tenía una serie de discapacidades y ahora él no tiene ninguna. Ya no sufre de ningún síntoma de autismo. Este diagnóstico es un error y tiene que ser anulado de su historial”.

Hoy en día, James tiene 12. Es muy sociable, cariñoso y feliz. El año pasado, Tim preguntó si podía dejar Inglaterra y asistir a la universidad de Andrew Wommack, *Charis Bible College* (Instituto Bíblico Charis) en Colorado.

“Tim perdió gran parte de su niñez por culpa del autismo y recuerda muy poco de ella” nos explica Chris. “El niño que nos dijeron que iba a terminar en una institución mental para niños con autismo, ahora está tomando un vuelo internacional, y vive en otro país. Ha ido a viajes misioneros en Bulgaria y Ecuador. Es maravilloso hacer video llamadas con él desde todos esos lugares”.

“Recuerdo aquellas largas noches donde la voz de Gloria nos hablaba en la oscuridad. Desde el día que Deb se conectó con los Ministerios Kenneth Copeland, llegué a un hogar diferente. Ella llamaba a los Ministerios Kenneth Copeland cada viernes por oración. Ponía las enseñanzas en el día y en la noche, y vivía por la revista”.

“Muchas veces yo llegaba a casa y le preguntaba qué estaba haciendo. Su respuesta era: ‘escuchando a papá de nuevo’. Esa era la forma en la que llamaba a Kenneth. Cuando ella le pedía por algo del ministerio, siempre buscaba la forma de darle el dinero para que lo tuviera. Yo observé cómo las cosas cambiaron con nuestros hijos, en nuestro matrimonio y en nuestras finanzas. Estoy casado con una persona diferente. Ya no tenemos crisis. Disfrutamos de una vida normal—de hecho, mejor que una vida normal. Nosotros vivimos en la bendición”. ⑦

Conviértete en un Colaborador
es.kcm.org/colaborador



Boletín de Buenas Nuevas

'NO MÁS CÉLULAS CANCERÍGENAS'

¡Alabado sea el Señor!
Muchísimas gracias al departamento de los Ministerios Kenneth Copeland por su fidelidad al orar para que mi hermana Mae fuera sanada de un cáncer estado 4. Su operación fue un éxito y el doctor declaró que no tiene más células cancerígenas. ¡Es un milagro! Gloria al Dios viviente.

R.Z.Z. | Hong Kong

PROTEGIDOS A DONDE SEA QUE VAYAMOS

He visto el programa diario con Gloria Copeland y George Pearsons acerca de la protección. Descargué las notas y las estudié. Después, mi esposo y yo salimos de la casa para ir a votar. Solo habíamos avanzado unas cuerdas cuando escuchamos varios disparos. Continuamos nuestro camino, pero de regreso vimos varios policías y una camioneta de investigaciones criminales estaba en el lugar. Al indagar, nos dimos cuenta que estuvimos solo a dos o tres casas de donde las balas impactaron. ¡Alabado sea Dios! ¡Su protección nos cubre donde quiera que vayamos!

Donna H. | Ohio

¡CAMBIADOS PARA SIEMPRE!

¡Hemos aprendido mucho en los últimos seis meses! Continuaremos sembrando en su ministerio y muchos otros en BVOVN. ¡Tenemos el *Roku* prendido todo el día! Amo escucharlo una y otra vez. Su ministerio nos guió al Centro Cristiano Kern en

Bakesfield, California, ubicado a unos 90 minutos de distancia. El pastor Billy Rash es dinamita pura y estamos sembrando para la nueva iglesia. ¡También iremos a la Convención de Creyentes en Julio! ¡Estamos creyendo para ser libres de deudas! Realmente no entendíamos el sembrar

y nos hemos dado cuenta que nuestro Dios lo ha hecho todo, ¡Él ama cuando Sus hijos prosperan y caminan en salud! ¡Alabado sea Dios por su ministerio y cada persona que predica la palabra de fe en la cadena de TV! ¡Hemos cambiado para siempre!

Kathleen F. | California

'ELEVADOS A UN NUEVO NIVEL'

Asistimos al desayuno para pastores en la reunión "Vida de Victoria" en Rosemont, Chicago, Illinois, el 22 de Marzo de 2016. ¡Nuestra vida jamás será igual! Experimentamos el amor en un nivel más alto. Como colaboradores de los Ministerios Kenneth Copeland, siempre hemos sido bendecidos con la generosidad de la revelación, los materiales y la oración. Kenneth y Gloria han permanecido inamovibles a su compromiso con sus colaboradores. ¡Hemos sido elevados a un nuevo nivel en Dios, en nuestro matrimonio, en nuestra familia y ministerio! Las semillas de fe han dado fruto en nuestra vida. Somos bendecidos al ser una extensión de los Ministerios Kenneth Copeland en Kenosha, Wisconsin. ¡Kellie Copeland, recibimos el amor! ¡JESÚS ES EL SEÑOR!

Pastores Lewis y Rosemary D. Pleasant Prairie, Wisconsin

Ucrania



¡Ustedes oraron... Y MI MATRIMONIO MEJORÓ!

Pedí oración por mi matrimonio, y mi relación con mi esposo ha mejorado con el tiempo. Ahora somos más amables, y ha surgido un mayor deseo de servirnos el uno al otro. La enseñanza del Señor me está enseñando a ser una esposa humilde, amable y paciente. Me enseñó a apoyar, a animar a mi esposo y a respetarlo. Estaba lista para obedecer a Dios y hacer lo que escuchara y esto produjo fruto. En los últimos tres meses mi esposo me ha escrito mensajes diciéndome que me ama y me extraña... ¡No recuerdo que lo hiciera en los últimos 16 años! ¡Gloria a Dios!

I.K. | Frankovsk, Ukraine

ORACIÓN FERVIENTE Y EFECTIVA

Esta semana realmente fue una cita divina. El hecho de que instalara el *app* de la cadena BVOVN y viera segmentos de la Convención de Creyentes del Suroeste, incluyendo el servicio de oración del 7 de Julio. ¡Me uní a ese servicio como si estuviera allí presente! Me atrajo particularmente su sensibilidad para orar, no solamente por las reuniones, empleados, etc sino también por las áreas aledañas y las fuerzas policiales, justo antes de los horribles ataques a la policía en la ciudad de Dallas.

Nuevamente, sé que no fue accidental cuando esta mañana prendí nuevamente para ver el servicio de oración. El poder tremendo de Dios que estaba presente en ese momento era palpable. Su advertencia para que oremos ferviente y persistentemente y la referencia a Elías: «por el Señor de los ejércitos, en cuya presencia estoy» para que mantengamos nuestro lugar ¡fue muy poderosa! Finalizó diciéndonos: "Sé tan sensible a Él que cada palabra que ores conlleve poder en ella. Debes escuchar y estar pendiente de las pistas y la guía del Espíritu Santo". ¡Esa sí que fue una reunión poderosa de oración! Gracias por su obediencia. ¡La oración ferviente y efectiva del justo es poderosa!

He sido colaboradora de los Ministerios Kenneth Copeland por muchos años y he recibido la Palabra de Dios con los resultados correspondientes de este ministerio maravilloso. ¡Que Sus bendiciones abunden sobre sus vidas!

Lidwina C. Longmont, Colorado



Una

casa

**llena de riquezas
preciosas**

Dios quiere llenar las habitaciones de tu casa espiritual y natural con preciosas y agradables riquezas. Tu parte, es caminar en Su sabiduría y mantener firme tu fe en Él.

C

uando leo Proverbios 24, me encuentro con versículos que me recuerdan algunos puntos de referencia en mi vida en los que “peleé la buena batalla de la fe” y gané.

Por ejemplo, este capítulo incluye la que llamo “la escritura de la casa”—un pasaje clave en el que nos mantuvimos firmes, durante muchos años, para recibir nuestra primera casa libre de deudas: «La casa se edifica a través de la sabiduría habilidosa y la piedad (una vida, un hogar, una familia) y se establece con entendimiento (un cimiento firme y bueno) y a través de conocimiento y buen juicio, sus habitaciones (cada parte de ella) se llenan de toda riqueza preciosa y agradable» (versículos 3-4, *Edición Clásica de la Biblia Amplificada*). ¿No es maravillosa esta palabra?

Entonces, veamos algunos principios de fe en Proverbios 24 que nos ayudarán a llenar nuestras casas y nuestras vidas con ¡las riquezas preciosas y agradables de Dios!

Creuyendo por una casa

En 1968, Kenneth y yo nunca habíamos comprado una casa. ¡La verdad es que nunca habíamos rentado una casa que fuera deseable!

Más o menos esa fue la época en la que empezamos a aprender a cómo aplicar la Palabra de Dios a nuestra vida. También fue en esta época cuando encontramos la escritura que dice: «No tengan deudas con nadie, aparte de la deuda de amarse unos a otros» (Romanos 13:8). Kenneth y yo habíamos hecho el compromiso de obedecer la Palabra de Dios sin importar lo que fuera, así que cuando encontramos ese versículo, inmediatamente dejamos de comprar cosas a crédito y pedir dinero prestado.

La única cosa material que yo realmente deseaba en esta vida era una casa hermosa. Cuando yo era una niña pequeña no jugaba mucho con muñecas, pero sí jugaba a la “casa”.

En 1968, comprar ropa o tener un auto sin deudas parecía imposible para nosotros. Pero ¿pagar en



PERO DESPUÉS DE SEIS AÑOS DE CRECIMIENTO EN LA SABIDURÍA Y EL CONOCIMIENTO DE DIOS, COMPRAMOS NUESTRA PRIMERA CASA—¡EN EFECTIVO!





efectivo por una casa? Jamás había escuchado algo así. Mis padres jamás habían comprado una casa, y en ese momento yo tenía unos 25 años.

Sin embargo, encontré una escritura para edificar mis expectativas y mantenerme firme por una casa. Y una de las escrituras principales en la que me mantuve fue en ese capítulo de Proverbios 24. ¡Este versículo nos compró la casa y después la llenó!

Solía decirle al Señor: “¡Por fe veo a nuestra familia y nuestra casa edificada por la sabiduría de Dios! Veo el conocimiento de Dios llenando cada habitación con riquezas preciosas y agradables”. Cuando la situación parecía imposible, me mantenía en esa escritura. El diablo me decía cosas como: “Seguramente jamás tendrás una casa nueva”; “¿Dónde has escuchado que alguien puede pagar en efectivo por una casa? ¿Cómo conseguirás todo ese dinero? Sin embargo, yo había encontrado otra escritura: «Y Dios puede hacer que toda gracia (cada favor y bendición terrenal) venga sobre ti en abundancia, para que siempre y bajo toda circunstancia y sin importar la necesidad, seas autosuficiente [poseyendo lo suficiente para no pedir ayuda o favor de los hombres y les abunde para ayudar en toda buena obra]» (2 Corintios 9:8, *AMPC*).

Gracias a esta escritura yo podía decir en fe: “¡Dios puede! No necesito saber cómo nos dará una casa nueva. Todo lo que tengo que hacer es confiar que Él puede, y lo hará”.

Por mucho tiempo parecía que no existía ninguna manera en la que podríamos ser dueños de una casa. Hasta el día en que tomamos la decisión de “no pedir prestado dinero”, habíamos pedido prestado para todo lo que habíamos comprado. En lo natural, pagar en efectivo por una casa parecía imposible.

Sin embargo, me mantuve

confesando: “Dios puede. ¡Veó mi casa llena de riquezas preciosas!” No me di por vencida. Mientras esperábamos, Dios nos proveyó un buen lugar para vivir, pero no era nuestro.

Requirió de paciencia esperar en fe por esa casa. No sucedió en un año. No sucedió en dos. Pero después de seis años de crecimiento en la sabiduría y el conocimiento de Dios, compramos nuestra primera casa—¡en efectivo!

La primera casa nos tardó seis años. La siguiente casa donde vivíamos nos tomó tres semanas (1980). Mientras escribo esto nos preparamos para

(Hebreos 6:12).

Al comienzo, hablamos acerca de la ley del crecimiento gradual o el incremento progresivo, y esa ley ha sido nuestra experiencia. Caminas en escalones porque caminas en una revelación progresiva. Tu fe funciona de acuerdo a la Palabra que te es revelada y en consecuencia, por la que vives.

Los amigos de Job le dijeron: «Aunque tu comienzo haya sido insignificante, tu porvenir se engrandecerá en gran manera (Job 8:7, *RVA-2015*). Exactamente eso fue lo que sucedió. «El SEÑOR restauró a

provisión y nos regocijemos dándole toda la gloria.

Por fe debemos: 1. Pedirle lo que deseamos de acuerdo con la Palabra. 2. Creer que lo recibimos cuando oramos. 3. Hablar y actuar como si nuestras oraciones fueron escuchadas y respondidas.

«Ahora, la fe es la seguridad (la confirmación, la escritura de propiedad) de las cosas que [nosotros] esperamos, siendo la prueba de las cosas que [nosotros] no vemos y la convicción de su realidad [fe que percibe como un acto real que no ha sido revelado a los sentidos]» (Hebreos 11:1, *AMPC*).

A pesar de que nosotros empezamos con poco, ahora podemos construir de acuerdo a Isaías 54:2-3 (*RVA-2015*): «Ensancha el sitio de tu tienda, y sean extendidos los tapices de tus moradas. No te limites; alarga tus cuerdas y afirma tus estacas. Porque vas a extenderte a la derecha y a la izquierda; tus descendientes heredarán naciones y habitarán las ciudades desoladas».

Existen otras escrituras en las que puedes mantenerte firme mientras crees por la casa perfecta para tu familia. Dios prometió: “Su descendencia será poderosa en la tierra... Bienes y riquezas hay en su casa» (Salmo 112:2-2, *RV-1960*). Él también dice: «florecerá la tienda de los rectos» (Proverbios 14:11).

Vi dos promesas más mientras trabajaba en este libro: «Cada mujer sabia construye su casa» (Proverbios 14:1 *AMPC*) y —«Dios al que está solo le da una familia y le da a los que están desolados una casa en la que puede vivir; Él guía a los prisioneros a la prosperidad; sin embargo, los rebeldes viven en tierra seca» (Salmo 68:6 *AMPC*). (Esta también es una escritura grandiosa para aquellos que están

Dios prometió:

“Su descendencia será poderosa en la tierra...

BIENES Y RIQUEZAS HAY EN SU CASA.”

Salmo
112:2-2
RV-1960

construir la casa de nuestros sueños. Antes de que los planos estuvieran terminados, el dinero estaba listo. GLORIA A DIOS—¡ÉL PUEDE!

Por más de 30 años esta casa ha sido preparada por fe en la Palabra de Dios y sembrando semillas por ella con palabras y dinero. ¡El tiempo de la cosecha ha llegado!

No salimos de una casita pequeña rentada a la casa de nuestros sueños en un paso. Dios, durante estos 30 años de fe, nos ha dado cada casa que le hemos pedido y hemos sido muy bendecidos. En el caminar de la fe no puedes despreciar los pequeños comienzos. A través de la fe y la paciencia heredas las promesas

Job, cuando él oraba por sus amigos, y aumentó el SEÑOR al doble todo lo que le había pertenecido a Job» (Job 42:10, *RVA-2015*).

Estoy convencida de que Dios hizo esta Tierra exclusivamente para Sus hijos. Dios tiene la escritura de propiedad de la Tierra, con excepción de aquello que Él ya ha cedido. Creo que es importante para Él que Sus hijos la posean. Recuerda que Dios quería que Israel, Su pueblo de pacto, poseyera la tierra. Esta es una parte muy importante de la BENDICIÓN.

Él no creó esta Tierra para el diablo y su multitud. Él la hizo para Su familia. Él desea que disfrutemos Su

en la cárcel y creyéndole a Dios por su futuro). Estas escrituras producirán una cosecha de bendición en tu casa y en tu vida mientras te mantengas firme en tu fe y hagas lo que debes hacer de acuerdo a la Palabra. Dios te dará una casa llena con el amor de Dios y sus preciosos tesoros.

Una Palabra para los momentos difíciles

Algunas veces rehusarse a darse por vencido es algo difícil de hacer cuando enfrentas circunstancias difíciles. Sin embargo, Dios dice: «Si en momentos difíciles te rindes, muy limitada es la fuerza que tienes» (Proverbios 24:10, *RVC*).

En otras palabras, deberíamos poder soportar las presiones y las pruebas en fe hasta que llegue la victoria. Debemos mantenernos firmes en la Palabra de Dios sin dudar hasta que veamos nuestras respuestas manifestadas en el ámbito natural. Si no podemos hacer eso, entonces tenemos poca fuerza.

Sin embargo, ¡Dios dice que podemos hacerlo! Dios promete en el Salmo 94:12-13 (*AMPC*), darnos el poder para que no desmayemos en el día de la adversidad: «Bendecido (feliz, afortunado, para ser envidiado) es el hombre a quien disciplinas e instruyes, oh Señor, y le enseñas Tu ley, y le das el poder de mantenerse en calma en los días de adversidad, hasta que es excavado [inevitablemente] el pozo de corrupción para los malvados».

Requiere de paciencia permanecer confiado en los días de adversidad intensa. Cuando la presión viene, cuando aparecen imposibilidades en frente, cuando escuchas reportes negativos—ese no es el momento de darse por vencido y desmayar. ¡Es cuando más necesitas mantenerte firme en la Palabra y depender en el poder

de Dios de mantenerte calmado hasta que llegue la victoria!

No te inquietes por los pecadores

Para poder permanecer confiado en los momentos de adversidad, tienes que prestarle atención al consejo de Dios de: «No te inquietes por causa de los que hacen el mal, ni envidies a los perversos» (Proverbios 24:19, *NTV*). El Salmo 37:1,3 dice lo mismo. No te inquietes por los pecadores, sino que confía en el Señor y haz el bien.

Si empiezas a envidiar a los pecadores, tu carne se levantará y hará que tu fe se desanime. Por ejemplo: una que otra vez, a lo mejor has pensado: Señor, mira a toda esa gente pagana; viven como animales y aun así tienen muchos bienes.

Es posible que los que no están en Cristo tengan posesiones materiales. Pero, si no conocen a Dios, no tienen paz y gozo. Así que no pueden disfrutarlas realmente.

En realidad, los pecadores no tienen nada que envidiar. Es posible que luzcan bien, pueda que parezca que están pasando por un buen momento. Sin embargo, si no pertenecen a la familia de Dios, no son felices en el interior porque no existe paz por fuera de Él. Dios dice que no existe la paz para el malvado (Isaías 57:21, *AMPC*).

Algunas veces los creyentes no solamente se irritan por los pecadores, sino que además se irritan con Dios porque piensan que los pecadores son más bendecidos que ellos—¡Y no les gusta eso! Cuando las personas se irritan con el Señor, Dios les dice: «Las palabras de ustedes contra mí han sido violentas» (Malaquías 3:13).

La Biblia explica qué clase de palabras son consideradas “violentas” en Su contra: «Pues han dicho: «Servir

a Dios no nos sirve de nada. ¿Qué ganamos con cumplir su ley?» ¡Ahora resulta que tenemos que llamar bienaventurados a los soberbios! ponen a Dios a prueba y salen bien librados!» (Malaquías 3:14-15).

Dios no aprecia que te portes como un niño pequeño porque piensa que ha tratado a alguien mejor de lo que piensa que te ha tratado a ti. ¡Eso no es confiar! Así que cuando le preguntas a Dios: “¿De qué me sirve servir a Dios? Él te responde: “Esas palabras en mi contra han sido violentas”.

Malaquías 3:16 nos enseña la manera en la que deberíamos actuar respecto al Señor: «Entonces los que temen al Señor hablaron el uno con el otro, y el Señor los escuchó atentamente. Luego, en Su presencia se escribió un libro de actas para los que le temen y piensan en Su nombre».

En esa misma línea, el Señor nos escucha cuando hablamos el uno con el otro. No solamente nos escucha en la iglesia. Él está con nosotros todo el tiempo. Él escucha las palabras violentas en Su contra cuando nos quejamos y murmuramos, o escucha las palabras de reverencia y adoración.

No solo eso, sino que Dios recuerda lo que escucha. Él nunca se olvida de recompensarte cuando caminas en honra con Él y te mantienes en tu confesión de fe en Su habilidad y bondad. Tu parte consiste en continuar caminando en la sabiduría de Dios—lo que Él dice que está bien. ¡El compromiso de Dios es llenar las habitaciones de tu casa espiritual y material con riquezas preciosas y agradables! ❶

Nota de Editor: extracto del libro “Tesoros Escondidos” de Gloria Copeland. Disponible sólo en idioma inglés.



por
Gloria
Copeland

LA GENTE MÁS SANTA

Y FELIZ DE LA TIERRA

Todas las personas se emocionan con los milagros, las señales y los prodigios. ¡Especialmente los creyentes llenos del Espíritu! Cuando nos reunimos y alguien empieza a predicar acerca de las manifestaciones del poder de Dios y el derramamiento de Su gloria en



CONSEJOS PRÁCTICOS



Dios quiere prepararte para que participes de Su derramamiento de milagros, señales y prodigios de los últimos tiempos. Mantente creciendo en santidad y ¡conviértete en unos de los creyentes más felices y gloriosos que este planeta alguna vez ha visto!

1

Jesús regresará pronto y está preparando a Su iglesia para Su regreso.
Efesios 5:27

2

Como parte de esa iglesia, has sido llamado a apartarte del pecado y prepárate para hacer las obras maravillosas de Dios.
2 Timoteo 2:21

3

La santidad no significa que nunca te equivocarás, sino simplemente que cuando te equivocas, te arrepientes rápido.
1 Juan 1:9

4

Tienes el poder de caminar en santidad porque tienes al Espíritu Santo viviendo en tu interior.
Romanos 8:11

5

En un mundo que sigue al diablo y la carne, algunas veces puede ser difícil obedecer a Dios, sin embargo, vale la pena la lucha.
Romanos 8:18

la iglesia, siempre respondemos con mucho entusiasmo. Nos ponemos tan felices que prácticamente tumbamos el techo a los gritos diciendo: “Alabado sea el Señor” y “¡Amén!”.

Sin embargo, con el correr del tiempo, he notado que no siempre recibimos las mismas reacciones en los mensajes acerca de la santidad. Cuando alguien empieza a predicar al respecto y a citar versículos como Hebreos 12:1, que dice: «liberémonos de todo peso y del pecado que nos asedia», algunas veces nos quedamos en silencio. Nuestros gritos y amenes tienden a disminuir.

Pero no debería ser así.

La santidad debería hacernos gritar: “¡Aleluya!” Deberíamos estar emocionados cuando Dios empieza a hablarnos al respecto, porque significa que quiere manifestar más de Su poder a través de nosotros. La razón es que Él quiere que estemos listos para hacer más señales, prodigios y milagros. Su deseo es elevarnos para que seamos la clase de iglesia que describió en Efesios 5:27: «... una iglesia gloriosa, santa e intachable, sin mancha ni arruga ni nada semejante».

¡La santidad y el

derramamiento de la gloria de Dios están conectadas! La Biblia lo revela una y otra vez. Cuando las personas están caminando correctamente delante de Dios, Él puede manifestar Su gloria a través de ellos en medidas que incrementan todo el tiempo. Sin embargo, cuando están caminando en desobediencia y tienen pecado en sus vidas, tiene que mantener el poder en forma limitada. Si así no lo fuera, este poder puede tener un efecto negativo, como lo hizo en Hechos 5 con Ananías y Safira.

Por esta razón el Nuevo

Ser santo no significa que nunca cometes errores.

Simplemente significa que cuando te equivocas de alguna manera y no cumples la voluntad de Dios, te arrepientes y haces las cosas bien.

OCTUBRE

		Antiguo Testamento	Salmos
Sab	1	Is. 49-51	Sal. 52-53
Dom	2	Is. 52-53	Sal. 54
Lun	3	Is. 54-55	Sal. 55
Mar	4	Is. 56-57	Sal. 56
Mier	5	Is. 58-59	Sal. 57
Jue	6	Is. 60-61	Sal. 58
Vie	7	Is. 62-63	Sal. 59
Sab	8	Is. 64-66	Sal. 60-61
Dom	9	Jer. 1-2	Sal. 62
Lun	10	Jer. 3-4	Sal. 63
Mar	11	Jer. 5-6	Sal. 64
Mier	12	Jer. 7-8	Sal. 65
Jue	13	Jer. 9-10	Sal. 66
Vie	14	Jer. 11-12	Sal. 67
Sab	15	Jer. 13-15	Sal. 68-69
Dom	16	Jer. 16-17	Sal. 70
Lun	17	Jer. 18-19	Sal. 71
Mar	18	Jer. 20-21	Sal. 72
Mier	19	Jer. 22-23	Sal. 73
Jue	20	Jer. 24-25	Sal. 74
Vie	21	Jer. 26-27	Sal. 75
Sab	22	Jer. 28-30	Sal. 76-77
Dom	23	Jer. 31-32	Sal. 78
Lun	24	Jer. 33-34	Sal. 79
Mar	25	Jer. 35-36	Sal. 80
Mier	26	Jer. 37-38	Sal. 81
Jue	27	Jer. 39-40	Sal. 82
Vie	28	Jer. 41-42	Sal. 83
Sab	29	Jer. 43-45	Sal. 84-85
Dom	30	Jer. 46-47	Sal. 86
Lun	31	Jer. 48-49	Sal. 87

Testamento dice: «Que se aparte de la iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo». En una casa grande hay no sólo utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, quien se limpia de estas cosas será un instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra» (2 Timoteo 2:19-21).

Algunos cristianos creen que depende de Dios si se convierten en utensilios de honra. Piensan que Él escoge a algunas personas para que sean vasijas de oro de la gloria de Dios y otras para que sean simplemente vasijas de barro. Sin embargo, de acuerdo a las escrituras, la decisión depende de nosotros. Si nos preparamos escogiendo apartarnos de la iniquidad, Dios puede usarnos para “toda obra buena”.

No sé lo que tú pienses, pero yo quiero estar preparada en esta hora. Estos son los últimos de los últimos tiempos. Dios se está moviendo de maneras nunca antes vistas y yo quiero participar. Cuando El Maestro se proponga a demostrar Su poder en alguna situación, quiero que pueda hacerlo a través mío.

Podrías decir: “Gloria, yo también quiero lo mismo, sin embargo, no sé si puedo vivir esa clase de vida santa a la que Dios nos está llamando en este momento”.

¡Ciertamente puedes!

Ser santo no significa que nunca cometes errores. Simplemente significa que cuando te equivocas

de alguna manera y no cumples la voluntad de Dios, te arrepientes y haces las cosas bien. Sigues las instrucciones de 1 Juan 1:9. Vas ante la presencia de Dios, confiesas tus pecados, recibes Su perdón y le permites lavarte con la Sangre de Jesús.

Si caes nuevamente en el pecado, repites el proceso. Aún si tienes que repetirlo cada 30 segundos, sigues haciéndolo. Eventualmente, si continuas arrepintiéndote de ese pecado cada vez que surge, dejarás de caer en él.

Fue así como dejé de preocuparme hace muchos años, cuando empecé mi caminar con Dios. Descubrí en la Palabra que estaba mal hacerlo y me arrepentí. Cada vez que descubría lo que estaba haciendo, me arrepentía de nuevo y sacaba la preocupación de mi mente. Debido a que crecí en una familia que tenía todo tipo de preocupaciones, la preocupación estaba bastante arraigada a la costumbre; así que por un tiempo parecía que me estaba arrepintiendo cada cinco minutos. Pero me mantuve haciéndolo y no mucho tiempo después fui libre de la preocupación.

Hoy en día todavía uso la misma estrategia. Cada vez que Dios me corrige a través de Su Palabra escrita, o por un susurro del Espíritu, me arrepiento rápidamente. Hago los cambios necesarios de forma inmediata. Pueda que al comienzo no todo sea perfecto, pero me mantengo firme en Dios hasta que por Su gracia y poder, logro hacer el ajuste necesario.

Un templo móvil del Espíritu Santo

¡Puedes hacer lo mismo en tu vida!

¿Cómo? Por el poder del Espíritu Santo. Él vive en tu interior tal como vive en mi interior y en cada creyente nacido de nuevo. Y como Romanos 8:11 dice: «Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús vive en ustedes, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu que vive en ustedes».

¡Ser el lugar en el que vive el Espíritu Santo es maravilloso! En el Antiguo Testamento, el lugar donde el Espíritu Santo habitaba era el lugar más santo de toda la Tierra. Estaba tan lleno de la presencia y el poder de Dios que solamente el Sumo Sacerdote podía entrar y sobrevivir. En el Nuevo Testamento, ese lugar santo está localizado en el interior de las personas de Dios nacidas de nuevo. Todo el tiempo tenemos Su poder y presencia en nuestro interior. Piénsalo. ¡Eres el templo móvil del Espíritu Santo! El Espíritu de Santidad en sí mismo vive en ti. Él resucitó a Jesús de la muerte y puede resucitarte a ti también. Él puede resucitar tu cuerpo mortal y equiparte para que vivas en dominio sobre el pecado y cualquier cosa que el diablo trate de poner en ti. Él puede darte el poder para que vivas en el exterior como eres en el interior—para que camines en el espíritu y no en la carne.

Tú también quieres que Él lo haga, porque como Romanos 8:13 dice: «porque si ustedes viven en conformidad con la carne, morirán; pero si dan muerte a las obras de la carne por medio del Espíritu, entonces vivirán». Nota que, de acuerdo a ese versículo, la única manera en la que realmente podemos vivir es cooperando con el Espíritu Santo en sacrificar los deseos de la carne. Cuando lo hacemos, es cuando empezamos a vivir de la mejor manera con Dios.

¡Te puedes olvidar de lo que dice

el mundo acerca de cuál es la mejor manera de vivir! Están totalmente equivocados. Lo consideran equivalente al pecado y a la gratificación personal. El diablo los ha engañado para que crean que la santidad es aburrida. Pero, ¡no es así!

Para los que somos nacidos de nuevo, vivir una vida santa es vivir el cielo en la Tierra. La santidad es una expresión de nuestra verdadera identidad espiritual y una parte de nuestro destino glorioso. Es algo que podemos perseguir con total confianza y gran gozo porque, como Romanos 8 dice: «El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados».

No tengo dudas de que las aflicciones del tiempo presente en nada se comparan con la gloria venidera que habrá de revelarse en nosotros» (versículos 16-18).

Podrías decir: “Pero, Gloria, no estoy segura que pueda manejar todas las aflicciones a las que hacen referencia esos versículos. ¿Qué clase de sufrimientos son?”

Simplemente son los sufrimientos que experimenta nuestra carne cuando sacrificamos nuestros deseos pecaminosos. Son los sufrimientos de los que Jesús estaba hablando cuando dijo: «Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame» (Lucas 9:23).

Este es el sufrimiento que nosotros, como creyentes, estamos llamados a vivir. ¡Estamos llamados a crucificar la carne! No a morir literalmente en una cruz cada día, sino a dejar de lado el pecado y los malos deseos. A caminar en el espíritu y negarnos el lujo de complacer las inclinaciones desobedientes de nuestros cuerpos de carne y hueso.

La razón por la que esto incluye sufrimiento es porque vivimos en un mundo que va en sentido contrario, constantemente sometido al diablo y magnificando el pecado, empujando a la gente continuamente a gratificar sus deseos y a vivir para complacer cada cosa que desean. Como creyentes, si vamos a caminar en el espíritu y vivir en santidad, tenemos que nadar contra la corriente. O sea que consistentemente tenemos que resistir la presión que está a nuestro alrededor.

Es tu decisión: ¿A quién servirás?

Me gusta lo que el apóstol Pedro escribió al respecto en 1 Pedro 4. Él dijo:

«Puesto que Cristo sufrió por nosotros en su cuerpo, también ustedes deben adoptar esa misma actitud, porque quien sufre en su cuerpo pone fin al pecado, para que el tiempo que le queda de vida en este mundo lo viva conforme a la voluntad de Dios y no conforme a los deseos humanos. Al contrario, alégrense de ser partícipes de los sufrimientos de Cristo, para que también se alegren grandemente cuando la gloria de Cristo se revele. ¡Bienaventurados ustedes, cuando sean insultados por causa del nombre de Cristo! ¡Sobre ustedes reposa el glorioso Espíritu de Dios!»

Mira nuevamente los dos últimos versículos. ¿Puedes ver cómo conectan la gloria de Dios con los sufrimientos asociados al someter nuestra carne? A través de todo el Nuevo Testamento los encontrarás siempre juntos.

Simplemente es de esa manera. No puedes servir a tu carne y a Jesús al mismo tiempo. Tienes que hacer una decisión: ¿A quién servirás?

Jesús dijo: «Si alguno me sirve, sígame; donde yo esté, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará» (Juan

12:26). Así que escoge servir a Jesús. Conviértete en una vasija de honra, poniendo Sus intereses antes que los tuyos. Mantén tu carne dominada, para que puedas estar totalmente preparado para participar en el derramamiento glorioso del poder de Dios que está sucediendo en este tiempo.

Podrías decir: “Es que tú no entiendes lo difícil que es para mí, mi carne realmente es muy testaruda”.

No te preocupes: tu carne testaruda puede ser entrenada. Puede aprender a discernir entre el bien y el mal, (Hebreos 5:14). Si has pasado muchos años practicando hacer lo incorrecto, es posible que sea difícil por algún tiempo; no te preocupes por eso. Mientras más camines en el espíritu, más se alineará.

¡Esta es una de las cosas maravillosas de ser un creyente del Nuevo Testamento! No tienes que focalizarte en pelear y luchar contra tu carne todo el tiempo. En su lugar, puedes mantener tus sentidos fijos en caminar en el espíritu. Puedes enfocarte en relacionarte con Dios en Su Palabra y en oración. Puedes ponerte como objetivo presentar tu cuerpo: «como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Y no adopten las costumbres de este mundo, sino transfórmense por medio de la renovación de su mente» (Romanos 12:1-2).

Cuando eres transformado por la renovación de tu mente, aún tu cuerpo físico será afectado. Este empieza a desarrollar buenas costumbres. Puede llegar hasta el momento en que irradia el poder de Dios. Eso fue lo que le pasó a Jesús en el Monte de la Transfiguración. La Gloria de Dios en Su espíritu irradió en Él con tal fuerza, que Su rostro resplandecía como el sol y su ropa lucía tan blanca como la luz.

Por supuesto que no estoy sugiriendo que caminarás las 24 horas

del día como un ser incandescente. Aun el mismo Jesús no lo hizo. La mayoría de las veces la Gloria de Dios fluyó a través de Él de otras maneras, frecuentemente en la forma de sanidad. Por ejemplo, en Marcos 5:28-29, el poder sanador de Dios permeó Su cuerpo de tal manera que la mujer con el flujo de sangre tan solo lo alcanzó por fe y tocó el borde de su manto y fue instantáneamente sanada.

Algo parecido ocurrió en el ministerio de Pedro en el libro de Hechos. El poder de Dios irradió desde él de tal manera que aún su sombra sanaba a las personas.

¿Pueden esa clase de milagros ocurrir a través de los creyentes como tú y yo en el 2016?

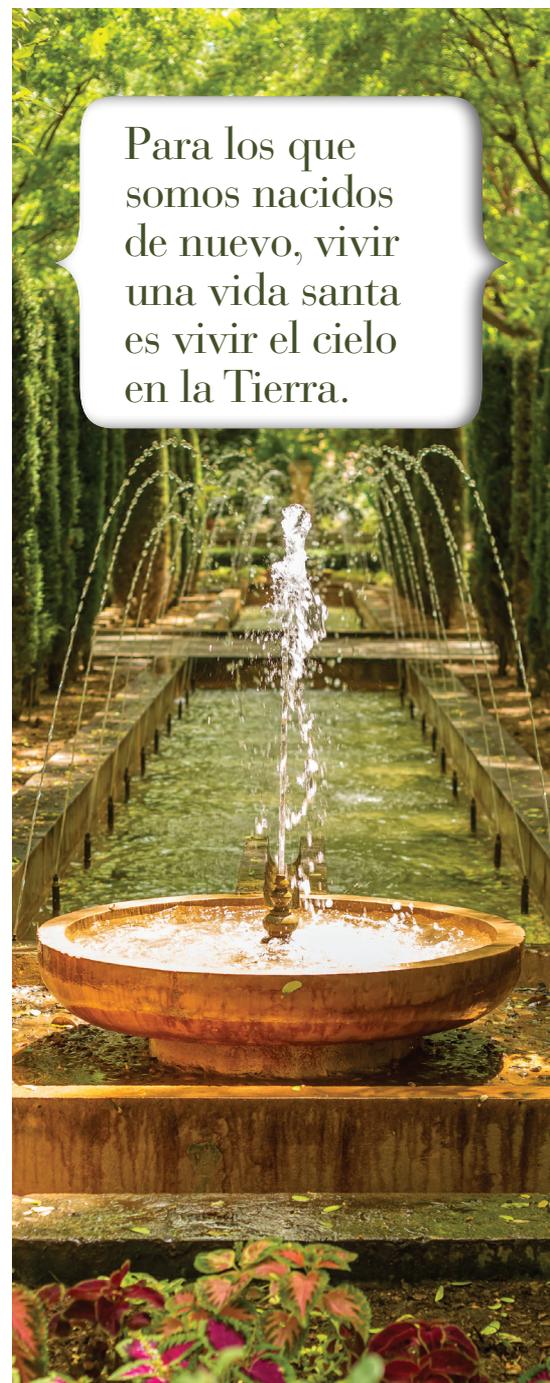
Sí, ¡claro que sí! Jesús dijo: «Del interior del que cree en mí, correrán ríos de agua viva, como dice la Escritura.» Jesús se refería al Espíritu que recibirían los que creyeran en Él» (Juan 7:38-39).

El mismo Espíritu Santo que estaba en Jesús—el mismo Espíritu Santo que estaba en Pedro—es el mismo Espíritu Santo que vive en nuestro interior. Cuando cooperamos con Él y quitamos los estorbos de Su camino, Su poder puede fluir a través de nuestros cuerpos físicos como electricidad. Sus ríos de agua viva pueden ministrarnos, no solamente a nosotros, sino también a otras personas.

¡Por esta razón Dios nos habla acerca de la santidad! Él quiere manifestar Su presencia completamente en este tiempo. Él quiere revelar Su gloria en nosotros y hacer cosas por nosotros y a través de nosotros que hará que los pecadores en todo el mundo caigan rendidos delante de Él y sean salvos.

¡A eso es lo que yo llamo algo emocionante! No existe nada que pueda equipararse en lo más mínimo

a lo que Dios tiene en Su mente para nosotros en esta época. Así que metámonos de lleno en Su programa. ¡Crecemos para llegar a ser la iglesia gloriosa más santa y feliz que este planeta haya visto alguna vez! ⑦



Para los que
somos nacidos
de nuevo, vivir
una vida santa
es vivir el cielo
en la Tierra.



ALGO PORQUÉ SONREÍR

Tengo un secreto que quiero compartirte.

Lo aprendí cuando tenía tu edad: ¡Tú eres el favorito de Dios! Sí, ¡lo eres y yo también! ¿Suena como algo imposible? A lo mejor piensas que el favorito de Dios debe ser Jesús. A lo mejor eres como mi hija Emily, quien frecuentemente me pregunta: “¿soy tu hija favorita?”, a lo que le respondo: “Todos mis hijos son mis favoritos”. A lo mejor tus papás te han dicho lo mismo, si tienes hermanos. ¡Como madre, puedo asegurarte que es absolutamente posible tener tantos favoritos, como la misma cantidad de hijos! Él es amor y envió a Su Hijo, Jesús, para que fuera posible que todos nosotros fuéramos Sus hijos e hijas favoritos.

¿No te alegra? Yo estoy eternamente agradecida por mi hermano mayor, Jesús, por hacer posible que sea una hija de Dios. Le pedí a Jesús que viniera a mi corazón cuando tan solo era una niña de preescolar. Jesús y yo hemos estado juntos por mucho tiempo, sin embargo, cuando tenía tu edad aprendí acerca del FAVOR DE DIOS y cómo caminar en él. Quiero compartir algunas verdades acerca del favor de Dios contigo.

Dios me ama. ¿La Biblia lo dice, cierto? «Dios mostró cuánto nos ama al enviar a su único Hijo al mundo, para que tengamos vida eterna por medio de Él» (1 Juan 4:9, NTV).

«Miren con cuánto amor nos ama nuestro Padre que nos llama sus hijos, ¡y eso es lo que somos!» (1 Juan 3:1, NTV).

Para empezar a recibir el favor de Dios, tienes que empezar a creer que Él te ama.

Dios me favorece. Favorecer significa: “que alguien te gusta, mostrarle bondad, dar un buen trato, tener preferencia por alguien más”. A pesar de que Dios ama a todo el mundo, Él favorece a Sus hijos.



Kellie Copeland

En Números 6:25-36 Él les dice a Sus hijos: «Que el Señor sonría sobre ti y sea compasivo contigo. Que el Señor te muestre su favor y te dé su paz» (NTV).

Cuando leemos este versículo, pienso en Dios sonriéndome como una carita feliz amarilla muy grande. ¡De hecho, cada vez que veamos una carita feliz amarilla, permitamos que esta nos recuerde, que Dios nos ama y nos favorece! Entonces desde ahora, ¡pensaré en Dios y Su favor sobre mis cadetes *Superkid*!

¡Dios hace que las cosas funcionen para mí! Una de mis promesas favoritas en la Biblia es Romanos 8:28: «Y sabemos que Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de quienes lo aman y son llamados según el propósito que Él tiene para ellos» (NTV).

¡Superkid, yo sé que este versículo te describe! Cuando alguien vive su vida para Jesús y Su plan para ellos, puede tener a Dios como su colaborador o socio, ¡haciendo que las cosas funcionen para su beneficio! ¡Esa es otra manera de decir “favor”! Esta es una palabra maravillosa para mantenernos firmes por nuestra vida, nuestro futuro, nuestro destino, ¡sin embargo no es para algún día futuro, para adultos y serios!

Superkid, Dios quiere mostrarte Su favor, ¡AHORA! Él quiere que aprendas a caminar en Su favor cada día, tanto en las cosas divertidas y tontas, como en las cosas grandes. ¡Él quiere mostrarte que tú eres Su favorito, todos los días!

Te contaré lo que me sucedió hace algunos meses. Fui con algunos amigos y familiares a un parque de diversiones muy grande. Tú sabes cómo son esos parques los días viernes; hay mucha gente y usualmente hay filas para todo, además son muy largas y aún más para subirse a las mejores atracciones. Esa mañana todos oramos por nuestro día, diciéndole al Señor que éramos Suyos y que haríamos cualquier

cosa que quisiera que hiciéramos. Oramos por protección y seguridad. Después le pedimos al Señor Su favor sobre todos nosotros. ¡Bien, conociendo a nuestro maravilloso Padre celestial, puedes saber cómo resultó el día! Las bendiciones eran tan evidentes y abundantes, que pensé: *¡Señor, hoy ha sido maravilloso!* *¡Quiero hacer algo por ti!* Todos le agradecemos una y otra vez. De milagro en milagro, tuvimos un día maravilloso; difícilmente tuvimos que hacer una fila y nos subimos en cada atracción en la que quisimos. ¡Hasta nos subimos en la mejor atracción del parque dos veces! En nuestra segunda vez (después de esperar solo 5 minutos 😊) inclusive sucedió algo todavía más maravilloso. El Señor nos permitió bendecirlo. Él nos condujo hacia un joven y una mujer que estaban listos para escuchar acerca de Él. Les hablamos acerca de Jesús, les dijimos que los amaba y luego les pedimos que le dieran su corazón, ¡allí en el medio del parque de diversiones! ¡Eso fue lo mejor que sucedió ese día! El favor de Dios en nosotros hizo mucho más

que bendecirnos solamente a nosotros y nos hizo RESPLANDECER, para hacer brillar Su luz sobre otras personas.

Superkid, ¡podría continuar hablándote del favor de Dios una página tras otra!

Oro para que este artículo haga que quieras empezar a pedirle a Dios por Su favor y que estés hambriento cada día más. ¡Ciertamente Él te mostrará más, si se lo pides!

Puedes empezar hoy diciéndole:

Padre, ¡te agradezco por amarme! Gracias por hacer que sea Tu hijo o hija. Hoy, te ofrezco todo lo que soy y mi vida. Te pido que me des favor contigo y con los demás. Hoy brillaré. RESPLANDECERÉ con Tu presencia y las demás personas querrán conocerte, porque verán TU FAVOR en mí.

¡Superkid, Tienes estatus de hijo favorito! ¡Haz algo con él hoy!



Ministerios Kenneth Copeland
Fort Worth TX 76192-0001

¡Ahora puedes **ordenar material** contactando a nuestro distribuidor oficial para Latinoamérica!



pámpano

Apartado Postal 100714 - Bogotá, Colombia

Tels: (+57) 654-0008, opción 2 / (+1) 305-447-7531, opción 2

Consulta la página 26 de esta revista para información de contacto desde tu país

Cel: (+57) 321-931-3719 / 312-636-8627



LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE

Martes /// 5pm

(hora MEXICO DF, BOGOTÁ, LIMA)



SINTONÍZANOS EN

enlace